

## **PSICOPATÍA: ANÁLISIS CRIMINOLÓGICO DEL COMPORTAMIENTO VIOLENTO ASOCIADO Y ESTRATEGIAS PARA EL INTERROGATORIO**

Rosalina Rodríguez González<sup>1</sup>  
*Cuerpo Nacional de Policía*  
David González-Trijueque  
*Tribunal Superior de Justicia de Madrid*

### **Resumen**

El concepto de psicopatía, a pesar de sus controversias en el contexto clínico, ha resultado de enorme interés en el ámbito de la psicopatología criminal y forense al mostrarse, tras la evidencia científica acumulada, como un factor predictor de primera magnitud de la conducta transgresora de la normativa social y legal.

La alta tasa de reincidencia delictiva y la posibilidad que la personalidad psicopática tiene de involucrarse en delitos violentos, despertó el interés de los autores en la importancia que tiene que todo investigador sea capaz de detectar los principales rasgos de este tipo de personalidad en los individuos con los que interactúan, con el fin de adecuar su interacción a ellos y sacar el máximo beneficio al interrogatorio y, en consecuencia, a la investigación criminal.

**PALABRAS CLAVE:** *psicopatía, estrategias, interrogatorio, investigación criminal*

### **Abstract**

Despite its controversy in the clinical context, the concept of psychopathy has been of great interest in the field of criminal and forensic psychopathology, having proven, according to the accumulated scientific evidence, to be a primary predictor of offending behaviour of the social and legal norms.

The high rate of recidivism and the psychopathic personality's possibility of becoming involved in violent crimes aroused the interest of the authors in the importance of every researcher being able to detect the main features of this type of personality in people with whom they interact in order to adapt their interaction to them and obtain the greatest benefit from the interrogation and therefore, from the criminal investigation.

**KEY WORDS:** *psychopathy, strategies, interrogation, criminal investigation*

---

<sup>1</sup> *Correspondencia:* Inspectora del Cuerpo Nacional de Policía. Licenciada en Psicología por la UCM. Máster en Psicología clínica, legal y forense.  
*Correo electrónico:* rosalina.rodriguez@policia.es  
*Fecha de recepción del artículo:* 03-09-2014.  
*Fecha de aceptación del artículo:* 25-10-2014

### Introducción

La personalidad psicopática tiene una elevada probabilidad de vulnerar la normativa social y, por tanto, de entrar en colisión con el sistema judicial, de ahí su interés criminológico y forense (Vaughn, Howard y DeLisi, 2008). Las importantes repercusiones jurídico-sociales de un error en la detección de la personalidad psicopática hacen necesario que se conozcan bien sus características más significativas, así como contar con herramientas fáciles para su reconocimiento y confeccionar técnicas policiales adecuadas que, junto a la competencia del personal encargado de realizarlo, controlen la situación de interrogatorio.

En el presente artículo se abordará la psicopatía desde una perspectiva criminológica que sea de interés para el investigador, agrupando los distintos desajustes en función del área de la personalidad afectada como paso previo y necesario para facilitar su estudio y análisis criminológico. Se pretende, desde este sentido, conseguir una mejor comprensión de la estructura de personalidad psicopática y su vulnerabilidad hacia la conducta antisocial.

En este artículo se aplican los conocimientos de la Psicología y del estudio de la personalidad psicopática para realizar una propuesta de sencillas estrategias a utilizar durante el interrogatorio policial con individuos que muestran los rasgos de personalidad propios de este trastorno, con el objetivo de dotar a los futuros investigadores de conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan enfrentarse a este tipo de interrogatorio con adecuadas expectativas de autoeficacia.

### La psicopatía: características clínicas

El constructo “*psicopatía*” hace referencia a un conjunto de signos y síntomas psicopatológicos relacionados (Andrews y Bonta, 1994; Blair et al., 2006; García-López y González-Trijueque, 2014; Hare, 2003). Sin embargo, no se encuentra recogido en las clasificaciones internacionales de los trastornos mentales (DSM-IV-TR; CIE 10). Pese a ello, podemos entender la psicopatía como “*un trastorno de la estructura de personalidad fruto de una conformación anómala de rasgos temperamentales y caracteriales que puede expresarse con desajustes comportamentales diversos*” (Muñoz-Vicente, 2011).

Podría decirse que la principal controversia técnica existente en la actualidad versa sobre las características clínicas definitorias de la psicopatía (Skeem, Poythress, Edens, Lilienfeld y Cale, 2003). Aunque existe acuerdo en considerar que son los rasgos de personalidad de base los que mayoritariamente caracterizan este trastorno, sin embargo no existe acuerdo a la hora de valorar el

peso de las conductas antisociales en el diagnóstico del mismo. Así, para unos autores, las conductas no serían criterios definitorios del trastorno, sino más bien consecuencias del mismo (Skeem, Mulvey y Grisso, 2003); mientras otros consideran que siguen siendo características propias de éste (Hare y Neuman, 2006). Esta discusión es bastante comprensible, pues fueron las expresiones conductuales disfuncionales hacia el sistema social las que iniciaron el interés por el estudio de este fenómeno psicopatológico (Barcia, 2004).

*Disfunciones de los psicópatas en las distintas áreas de personalidad* (Muñoz-Vicente, 2011).

- *Disfunciones en el área cognitiva*

El área **cognitiva** sería el área de la personalidad que se va formando a lo largo del proceso de socialización (carácter) y hace referencia a los esquemas mentales, creencias básicas que utiliza el individuo para percibir e interpretar a los demás, a sí mismo y los acontecimientos vitales. La personalidad psicopática presentaría desajustes en esta área caracterizados por:

- *Visión egocéntrica del mundo*, que se plasmará principalmente en una búsqueda activa de la propia satisfacción, minusvalorando a los demás y mostrando desprecio y desconsideración por las motivaciones ajenas y sociales. Esta característica de personalidad predispone al psicópata a la violación de los derechos y libertades de las demás personas.
- *Sensación grandiosa de autovalía* con planteamientos de metas ilimitadas de éxito, demanda y percepción de admiración irreal por parte de los otros y sensación de omnipotencia.
- *Percepción hostil y amenazante del medio*. El psicópata suele presentar un patrón de desconfianza y suspicacia hacia los demás, realizando interpretaciones maliciosas de las conductas y actitudes de los otros. Este rasgo de personalidad explicaría las reacciones interpersonales desajustadas y hostiles que aparecen con frecuencia en la historia de estos sujetos.

- *Disfunciones en el área afectiva*

El área **afectiva** alude a la parte de herencia biológica de la personalidad (temperamento), encargada de regular la respuesta emocional ante los estímulos del medio.

Los datos empíricos apuntan a dos grandes áreas de desajustes a este respecto en las personalidades psicopáticas: por un lado, disfunciones en el procesamiento de la información emocional y por otro, limitaciones severas para ser condicionados con el castigo<sup>2</sup> (Muñoz, Navas y Fernández, 2003; Alcázar, Verdejo y Bouso, 2008).

La investigación neuropsicológica acumulada durante estos años de experimentación evidencia disfunciones en la estructura y funciones cerebrales (afectación en el córtex frontal, ventromedial y mecanismos límbicos) que nos hace poner el énfasis en los factores biológicos frente a la incidencia del proceso de socialización en la etiología del trastorno psicopático de personalidad, en contraposición a otras personalidades antisociales donde el acento en su explicación se coloca en la vivencia de un proceso socializador deficitario (Lykken, 2000).

Estas disfunciones afectivas tendrán las siguientes expresiones conductuales:

- *Inadecuado manejo de la ira.* En el psicópata pueden darse dos tipos de manifestaciones de ira (Cornell, Warren, Hawk, Stafford, Oram y Pine, 1996):
  - o Una ira *visceral* que será provocada ante la percepción de ataques a su persona o autoridad (hipersensibilidad a la crítica) o por impedimentos para la consecución de sus deseos (baja tolerancia a la frustración). Este tipo de respuestas descontroladas de violencia en el psicópata son de aparición súbita y de una intensidad desproporcionada.
  - o Una ira *instrumental* como táctica de control, intimidación y sometimiento del otro. En ese supuesto, el psicópata representa el estado emocional de hostilidad (con signos externos evidentes) pero su nivel de activación psicofisiológico real es normalizado.

---

<sup>2</sup> Se hace alusión a la *Teoría de Gray*, quien hace un replanteamiento del modelo de personalidad de Eysenck y elabora un modelo en el que postula la existencia de dos dimensiones de personalidad fundamentales: la ansiedad y la impulsividad. Para Gray las diferencias entre individuos extravertidos e introvertidos son debidas a diferencias en la susceptibilidad al castigo y la recompensa. De acuerdo con esta teoría, los extrovertidos están más influidos por la recompensa, los introvertidos por el castigo. Los individuos psicopatas presentarían severas limitaciones para ser condicionados con el castigo.

- *Falta de empatía.* Para una adecuada comprensión de esta característica dentro de la dinámica de personalidad psicopática debemos aludir a los modelos multidimensionales de la empatía (Hoffman, 2000) que establecen tres componentes en la respuesta empática: los dos primeros cognitivos y el tercero afectivo: 1) la habilidad para identificar el estado emocional de otra persona, 2) la capacidad para asumir la perspectiva y el rol del otro, y 3) la capacidad de experimentar la misma emoción que el otro está sintiendo (reactividad emocional).

El psicópata tendría exacerbados los componentes cognitivos (posee una inusual destreza para percibir el estado emocional del otro e incluso puede asumir su perspectiva) lo que le pone en una situación privilegiada para identificar a los sujetos vulnerables (víctimas propiciatorias). Sin embargo, carece de la capacidad para experimentar la emoción que el otro está sintiendo (componente afectivo). En definitiva, el psicópata es capaz de comprender las consecuencias de sus actos pero es incapaz de sentir los efectos de los mismos, por lo que la probabilidad de expresión de conductas violentas severas es muy alta (insensibilidad a las señales de dolor y sufrimiento de la víctima).

- *Falta de remordimiento por su conducta.* La tendencia a la reiteración en la violación de los derechos de los otros y la racionalización de sus actos desentonan con sus verbalizaciones de arrepentimiento. Parafraseando a Hare (2003): “*los criminales en la cárcel aprenden muy pronto que remordimiento es una palabra muy importante*”.
- *Disfunciones en el área interpersonal*

La actividad interpersonal del psicópata se caracteriza por dos aspectos fundamentales:

- Establecimiento de *relaciones de poder y control sobre los demás.* El psicópata cuenta con amplio repertorio de habilidades de manipulación. Son personas dotadas de una gran capacidad interpretativa, con carácter seductor y persuasivo. En palabras de Caballo y López (2004): “*con el fin de obtener lo que desean, estimulan la compasión del otro, lo seducen y dicen lo que quiere oír o lo que les va a llegar al corazón*”. En este sentido, su marcado

egocentrismo y su sensación grandiosa de valía transmiten a los demás una afianzada seguridad en sí mismos que facilita su poder de convicción y por ende, incrementa su capacidad manipulativa.

- Consecución de sus propios objetivos (*relación depredadora*). Para la consecución de sus objetivos el psicópata se va aprovechar de su gran habilidad en el manejo del engaño y de su desinhibición en la expresión de la amenaza o la violencia física.
- *Disfunciones en el estilo de vida*

Por último, en lo que respecta a su estilo de vida se podría caracterizar por su adherencia a un estilo de vida desorganizado. Como desajustes en esta esfera, se pueden destacar los siguientes:

- *Impulsividad*. En el individuo psicópata la impulsividad no debe entenderse como irresistibilidad a la fuerza del estímulo (ya que como sabemos, demuestran premeditación en la mayoría de sus acciones), sino por su sensibilidad a regularse principalmente por las señales de recompensa y a la gratificación inmediata. Esta característica les hace vulnerables para involucrarse en actividades ilícitas (lucrativos beneficios, bajo coste y recompensa inmediata) sin reparar en el coste que supone para el otro. Por otro lado, la visión egocéntrica del mundo y la sensación grandiosa de autovalía ya referenciadas explicarían conductas en muchas ocasiones carentes de lógica y con elevado componente de riesgo que llevan a cabo estos individuos.
- *Necesidad de estimulación y tendencia al aburrimiento*. Los psicópatas son sujetos que necesitan experimentar sensaciones y experiencias novedosas y además tienen dificultad para tolerar las actividades rutinarias o mantener la atención para aquello que no tiene un interés inherente para él.
- *Irresponsabilidad*. Estos sujetos son incapaces de asumir los compromisos establecidos con los demás y de llevar a cabo sus obligaciones. En su psicobiografía es muy frecuente encontrar muestras de irresponsabilidad en las distintas áreas de su vida: en el ámbito laboral (p.ej.: absentismo, violación de normas deontológicas, despreocupación por la ejecución de su trabajo, etc.); en el familiar (p.ej.: negligencia en el ejercicio de su función parental, en la aportación de apoyo financiero, infidelidades, etc.); en el personal (p.ej.: excesos en la ingesta de alcohol y drogas,

despreocupación por su seguridad, etc.); y en el social (p.ej.: incumplimiento de acuerdos contractuales, de préstamos bancarios, etc.).

Como ya se ha señalado, psicopatía no es sinónimo de criminalidad. A pesar de esta afirmación es de especial interés el análisis, cuando se produce, de la conducta antisocial en los sujetos psicopáticos. Dicha conducta se caracterizará por: 1) ser de *inicio precoz* (antecedentes de delincuencia juvenil), 2) su *versatilidad* (comisión de distintas tipologías delictivas), 3) su *alto índice de reincidencia* (consolidada carrera criminal), 4) su *resistencia al cambio* (ineficacia al tratamiento), y 5) *alta probabilidad de componentes violentos severos* en su expresión (elevado riesgo). En definitiva, la conducta criminal del delincuente psicópata es cualitativa y cuantitativamente diferente a la del resto de infractores.

### Psicopatía y criminalidad

La enfermedad mental ha sido un factor asociado tradicionalmente a la delincuencia pues existen determinados comportamientos criminales que pueden relacionarse o atribuirse a anomalías mentales. No obstante, es preciso tener en cuenta, tal y como afirman Garrido y López (2006), “*que alguien desafíe los principios esenciales que regulan nuestra vida social, no es una prueba o una razón suficiente para pensar que sean locos, enfermos o degenerados*”.

Ahora bien, la conformación de la personalidad psicopática tiene alta probabilidad de vulnerar la normativa social y, por tanto, de entrar en colisión con el sistema de Justicia; en palabras de Hare (2003), “*el psicópata tiene tres veces más de probabilidades de reincidencia delictiva y el doble de probabilidad de riesgo de criminalidad violenta*”. No obstante, antes de analizar el comportamiento violento del psicópata, siguiendo a Otín (2009), debemos tener presente las siguientes puntualizaciones para no cometer errores de atribución:

- ***No todos los delincuentes son psicópatas.*** Como ya se hemos comentado, es un error identificar psicopatía con delincuencia, si bien es muy fácil caer en este error si atendemos casi en exclusiva a la conducta antisocial (propia de los delincuentes) dejando de lado los aspectos interpersonales y afectivos que han sido comentados. Esta confusión lleva en numerosas ocasiones a diagnosticar como psicópatas a criminales que no lo son.
- ***No todos los psicópatas caen en la delincuencia.*** A pesar de que los psicópatas suelen ser muy destructivos, muchos de ellos son capaces de

pasar por la vida sin realizar comportamientos claramente identificables como delictivos. Siguiendo a Vicente Garrido (2003), serían personas que tienen un grado medio o bajo de psicopatía y que logran integrarse en la sociedad, “*auténticos camaleones capaces de adoptar el camuflaje social más conveniente a sus intereses en cada momento, abusando emocionalmente en muchas ocasiones de las personas de su entorno para así lograr sus deseos sin tener que recurrir a actos delictivos*”.

- **No todos los psicópatas son criminales violentos.** Es un error muy frecuente pensar que los psicópatas delincuentes son necesariamente violentos, ya que muchos de ellos son típicos “delincuentes de cuello blanco”, si bien es cierto que aquellos psicópatas que encuentran la violencia como una eficaz herramienta para obtener sus deseos se convierten en el grupo de los criminales más peligrosos.

Las características o rasgos esenciales que definen la psicopatía (egocentrismo, narcisismo, impulsividad, falta general de inhibiciones comportamentales y necesidad de poder y control) constituyen, según señala Hare (2003), la fórmula perfecta para los actos antisociales y criminales. Visto así, podría decirse que los psicópatas presentan, en esencia y por sus rasgos definitorios, una mayor propensión que las demás personas a la realización de actos antisociales, siendo unos candidatos perfectos para delinquir (Romero, 2011).

Si bien es cierto que los psicópatas son responsables de una gran cantidad de crímenes violentos y desasosiego social (Moltó y Poy, 1997), no debemos aceptar, sin más, la idea generalizada de que éstos son unos criminales en potencia. No todos estos individuos llegan a tener un contacto formal con la ley. Sin embargo, en el caso de los psicópatas criminales, se ha demostrado que existe una íntima relación conceptual entre la violencia y la psicopatía, ya que en muchas de las características que son importantes para la inhibición de las conductas violentas y antisociales (empatía, capacidad para establecer vínculos profundos, miedo al castigo y el sentimiento de culpa) se encuentran seriamente disminuidas o simplemente ausentes en los psicópatas (Patrick, 2000).

El psicópata está capacitado para conocer las normas sociales en uso; de hecho, las conoce y adopta una actitud respecto a ellas. De lo que carece el psicópata es de la capacidad para asumir el orden social establecido y los principios por los que éste se rige (Jiménez-Díaz y Fonseca, 2006). Para estos sujetos, lo que están haciendo es correcto de acuerdo a su valoración de las normas: es correcto para su propio código, ya que ellos tienen sus propias normas (Romero, 2011).

Cuanto menor sea su adaptación a los valores morales de la sociedad, menos reparos va a tener en violarlos y mayor será tanto su peligrosidad como su probabilidad de actividad criminal.

La agresividad y la violencia es otra de las notas características de muchos psicópatas, pero sólo las emplean cuando el encanto, la manipulación, las amenazas y la intimidación no les resultan efectivos para lograr los propósitos que se habían fijado (Romero, 2011). A este respecto, no podemos olvidar que los psicópatas son magníficos manipuladores de los demás, utilizándoles como meros objetos (*cosificación*) para conseguir sus propios objetivos. El psicópata tiene la rara pero efectiva habilidad de captar las necesidades de los demás así como encontrar los puntos débiles de los otros. Este ciclo de manipulación está lleno de mentiras, las cuales usa como herramienta de trabajo con el objetivo de conseguir algo para él.

En contra de lo que comúnmente suele pensarse, los individuos no psicópatas tienen más probabilidades que los psicópatas de cometer los denominados crímenes “pasionales” y en cambio, se ha comprobado que los psicópatas tienen más probabilidades de victimizar a extraños sin llegar a matarlos (Williamson, Hare y Wong, 1987), haciendo uso de la violencia para manipular y controlar a los demás. Así, la agresión en el psicópata “puro” parece estar más relacionada con la violencia orientada a la consecución de unos fines (agresión instrumental o premeditada) que con la de tipo reactiva o impulsiva.

### **Análisis criminológico del comportamiento psicopático**

La conducta violenta del psicópata tiene una serie de características típicas como consecuencia de sus rasgos de personalidad. Algunas de las características del comportamiento violento del individuo psicópata son las siguientes (Otín, 2009):

- *Generalmente tiene un carácter depredador.* Para el psicópata violento, sus víctimas son meras presas a su alcance, útiles para lograr su satisfacción. Sus víctimas no son personas, sino que las rebaja a la categoría de objeto (*cosificación*) y sus sentimientos no tienen importancia alguna para este individuo. Esto puede verse con clara evidencia en los casos más extremos de violencia psicopática: el homicidio y la agresión sexual en serie.
- *En la mayoría de las ocasiones es irracional, desproporcionado e inesperado.* El comportamiento violento del psicópata puede surgir de

forma súbita, sin tener un propósito real o como respuesta a una situación concreta que le incomode.

- *Es extremadamente cruel y despiadado.* En numerosas ocasiones ejecutan los más crueles crímenes con una escalofriante tranquilidad, careciendo de las emociones que se presentan en la violencia ejercida por el resto de las personas.
- *Es indiscriminado,* pues cualquier persona puede ser el blanco de estos individuos, sin importarles en absoluto cualquier circunstancia de la víctima que pueda suponer indefensión.
- *Se manifiesta de múltiples formas e intensidades.* La violencia que ejerce el individuo psicópata tiene una muy variada forma de expresión, pudiendo pasar desde una sutil humillación psicológica hasta el asesinato más sádico que podemos imaginar.

Una grave expresión de la violencia psicopática la constituye, en muchas ocasiones, la *violencia doméstica*.

Algunas conductas típicas de los maltratadores en el ámbito familiar encajan a la perfección con el comportamiento del psicópata violento: La familia para el psicópata únicamente tiene un sentido utilitario, siendo algo que sirve a sus fines, sean éstos económicos, sexuales o acomodaticios. El individuo psicópata violento utiliza su agudo sentido de detección de los puntos débiles del prójimo para seleccionar la víctima, momento en el que despliegan todos sus encantos para conquistar a su pareja para después, acabar mostrando su verdadera personalidad. Pondrán en marcha diferentes estrategias para conseguir una absoluta dependencia psicológica de su víctima y su aislamiento social, lo cual imposibilita todo intento y posibilidad de huida. Procederá asimismo a la destrucción completa de la autoestima de su pareja mediante una constante humillación y desvalorización de sus actos, inculcando sentimientos de culpabilidad que convenzan a la víctima de que ella es la única culpable de su infeliz situación. Si el sometimiento psicológico no funciona o no lo hace al ritmo deseado, no dudará en utilizar la violencia física necesaria para fortalecerlo.

El resultado final de la violencia doméstica del psicópata es en muchas ocasiones la muerte de su cónyuge. Muchos de estos crímenes son cometidos por individuos que han sido abandonados o cuyos cónyuges se han separado de hecho o legalmente de ellos, desafiando su sensación de poder omnipotente; otros surgen de forma imprevista como respuesta a una reacción defensiva de la víctima en el transcurso de un episodio de violencia, o simplemente por hastío, cuando el asesino decide que está harto de su pareja y por lo tanto quiere acabar con su vida.

Otro crimen típicamente psicopático es el que podríamos denominar *homicidio absurdo*, aquel cometido sin motivo aparente y para el cual sus autores aportan razones tan vagas como la curiosidad o el aburrimiento, argumentos recurrentes y propios del psicópata y, especialmente del psicópata joven<sup>3</sup>. Esta razón para el asesinato está íntimamente ligada con la necesidad de excitación continua que tienen estos individuos, esa incesante búsqueda de emociones nuevas que es uno de los puntos de referencia de la vida del psicópata y que comienza a despuntar en la etapa adolescente, período por el que se encuentran pasando los autores de muchos de estos asesinatos.

Otro de los motivos aducidos en ocasiones para crímenes sin sentido es la *búsqueda de la fama*<sup>4</sup>. Esta tendencia a delinquir para adquirir notoriedad caracteriza también a muchos psicópatas, que ven en la gran repercusión mediática de sus crímenes la vía perfecta para colmar sus ansias de vanidad.

Otros crímenes son justificados por simple *irritación*. En estos casos, más que la satisfacción del deseo de sentir nuevas emociones se trasluce ese sentimiento de superioridad manifiesta tan característico del psicópata y, que le “autoriza” a decidir sobre la vida y la muerte en función de sus peculiares apetencias.

En este sentido, la autora del presente artículo considera de gran relevancia ejemplificar lo inmediatamente comentado con un fragmento (escalofriante como poco) del diario de Javier Rosado –el asesino del rol, como comúnmente es conocido-. Se transcribe literalmente:

*“Salimos a la una y media. Habíamos estado afilando los cuchillos, preparando los guantes y cambiándonos. Nos pusimos ropa vieja en previsión de la que llevaríamos quedaría sucia. Quedamos en que yo me lanzaría desde atrás y agarraría a la víctima mientras mi compañero le debilitaba con un gran cuchillo. El mío era pequeño pero muy afilado, fácil de disimular y manejar, ya que debía cortarle el cuello. Yo sería quien matase la primera víctima.*”

---

<sup>3</sup> Un ejemplo muy famoso es el caso del “asesino de la katana”. Su autor, el adolescente José Rabadán, declaró a la policía con enorme frialdad haber asesinado a su familia con una espada de samurái, según sus propias palabras, “*para saber qué sensación me producía estar solo en el mundo*”.

<sup>4</sup> Tampoco debemos retroceder mucho en el tiempo para encontrar un ejemplo cercano: recordemos el caso del “asesino de la baraja” quien, tras conocer la repercusión mediática que tuvo lugar el hallar una carta junto al cuerpo sin vida de su primera víctima, decidió continuar con sus crímenes y hacer suyo aquel “sello de clase”, llegando a manifestar que sus hechos eran una nueva experiencia que le permitiría hacerse famoso.

*No sabíamos qué hacer cuando vimos a una persona andar hacia la parada. Era gordito y mayor, tío y con cara de tonto, y nos planteamos esta última oportunidad. Lo planeamos entre susurros: sacaríamos los cuchillos al llegar a la parada, simularíamos un atraco y le pediríamos que nos ofreciera el cuello (no tan directamente, claro). Entonces yo le metería mi cuchillo en la garganta y mi compañero le apuñalaría en el costado... ¡Simple!, desde el principio me pareció un obrero, un pobre desgraciado que no merecía la muerte. Era rechoncho, con una cara de alucinado que apetecía golpear, barba de tres días, una bolsita que parecía contener ropa, y una papeleta imaginaria que decía “quiero morir” menos acusada de lo normal. Si hubiera sido nuestra primera posibilidad, allá a la una y media, no le hubiera pasado nada, pero... ¡así es la vida!*

*Le dije que levantara la cabeza y le clavé el cuchillo en el cuello. Emitió un sonido estrangulado de sorpresa y terror. Nos llamó “hijos de puta”. Volví a clavarle el cuchillo en el cuello, pero me daba cuenta de que no le estaba haciendo prácticamente nada, excepto abrirle una brecha por la que empezaba a sangrar. Mi compañero ya había comenzado a debilitarle con puñaladas en el vientre y en los miembros, pero ninguna de ellas era realmente importante. Sólo le distraían del verdadero peligro que era yo. Decidí cogerle por detrás e inmovilizarle para que mi compañero le matara. La presa redobló sus forcejeos, pero estábamos en la situación ideal conmigo sujetándole y mi amigo dándole puñaladas. Empezó a cabrearme el hecho de que no se muriera. Seguí intentado sujetarle y mis manos encontraron su cuello, y en él una de las brechas causadas por mi cuchillo. Metí por ella una de mis manos y empecé a desgarrar, arrancando trozos de carne, arañándome las manos en mi trabajo...era espantoso. ¡Lo que tarda en morir un idiota! Llevábamos casi un cuarto de hora machacándole y seguí intentado hacer ruidos. ¡Qué asco de tío! Mi compañero me dijo que le había sacado las tripas. Vi una porquería blanquecía saliéndose de donde tenía el ombligo y pensé. ¡Cómo me paso! Redoblé mis esfuerzos y me alegré cuando pude agarrarle la columna vertebral y empecé a tirar de ella. No cesé hasta descoyuntársela. Nuestra presa seguí viva y emitía un sonido similar a las gárgaras, insistentemente y cada poco tiempo. Le dije a mi compañero que le cortara la cabeza para que dejara de hacer ruido. Escuché un “ñiqui, ñiqui” y quejas de mi amigo de que el hueso era muy duro. A la luz de la luna contemplamos nuestra primera víctima. Sonreímos y nos dimos la mano. Me miré a mi mismo y me descubrí absoluta y repugnantemente bañado en sangre. A mi*

*compañero le pareció acojonante, y yo lamenté no poder verme a mí mismo o hacerme una foto. Uno no puede pensar en todo... ”.*

Otra de las manifestaciones de la violencia psicopática, quizá la más grave y, sin duda la más compleja, es el *asesinato y la agresión sexual en serie*. De los asesinos en serie conocidos, los psicópatas conforman el grupo más peligroso, tanto cualitativa como cuantitativamente. Y si coinciden en la misma persona la psicopatía y alguna desviación sexual, aparece la combinación más peligrosa.

Al asesino en serie psicópata se le identifica como *organizado*, ya que del análisis de su modus operandi se desprende una cierta preparación previa antes de cometer el crimen, pero los crímenes de los asesinos en serie surgen, en realidad, de la improvisación impuesta por la necesidad de matar que ellos mismos dicen experimentar. En ocasiones esa improvisación tendrá tiempo suficiente para convertirse en un asesinato premeditado, pero en otras será una rápida reacción, más o menos afortunada desde el punto de vista criminal, derivada de su carácter depredador ante la primera oportunidad que se presente. El asesino en serie psicópata de carácter sexual se considera un cazador en el más puro sentido de la palabra<sup>5</sup>.

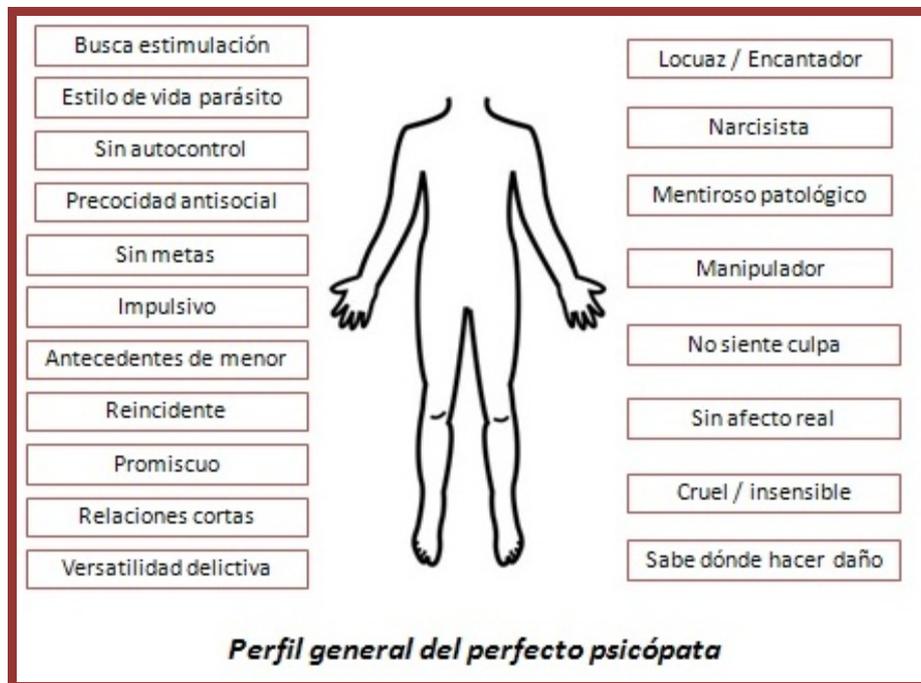
La pregunta acerca del motivo de la conducta violenta del individuo psicópata es recurrente a lo largo de la historia. Ante esta cuestión no existe una respuesta contundente y única, pero lo que sí está claro y conocemos hasta la fecha es que el comportamiento violento del psicópata no es producto de una única causa.

En resumen, el perfil *general* del psicópata “puro” será el de un varón de entre 20 y 40 años, locuaz y aparentemente encantador, por lo que en sus primeros contactos con los demás puede ser muy bien aceptado y *caer bien*. Se cree mejor y más listo que los que le rodean, quienes le parecen inútiles o incapaces. Miente descaradamente y lo hace sin mostrar signos externos que lo indiquen. Si se le coge en una de sus mentiras, buscará justificaciones y razones de todo tipo, pero no mostrará culpa ni arrepentimiento. A base de mentiras, presiones y chantajes manipulará y explotará a todo el que pueda y sirva a sus propios intereses. Se mostrará como una persona que no tiene sentimientos fuertes (salvo quizá cuando se enfada y muestra una hostilidad inmensa). Parece una persona inteligente que sabe detectar los puntos vulnerables de los demás y hacer daño donde más les duele. Con los demás puede llegar fácilmente a ser

---

<sup>5</sup> Ejemplo de la improvisación y aprovechamiento de la oportunidad, puede ser el asesinato de dos policías en prácticas en Barcelona, ocurrido en 2005. El asesino se cruzó con una de las policías, la siguió y amenazándola entró en su domicilio. La violó y la mató, asesinando también a la compañera de habitación, ambos crímenes cometidos con gran frialdad y crueldad.

cruel y despiadado. No soporta el aburrimiento y gusta de actividades que le hagan subir la adrenalina. No tiene problema para tomar drogas y de éstas, prefiere las estimulantes. No es capaz de soportar nada durante mucho tiempo, ni trabajo, ni pareja, ni amigos (de éstos sólo busca el interés y lo bien que *le puedan venir* para satisfacer sus necesidades). Tendrá una historia amplia de relaciones personales cortas, incluso podrá haber contraído matrimonio, teniendo con frecuencia infidelidades. Se muestra impulsivo y carente de control emocional. Seguramente su vida está marcada de antecedentes delictivos que se remontan a su minoría de edad. Carece de metas realistas a corto o medio plazo, llevando un estilo de vida totalmente parasitario y utilitario.



### El interrogatorio policial del psicópata

Desde los orígenes de la investigación criminal, posiblemente la herramienta más utilizada haya sido el interrogatorio policial, constituyendo uno de los pilares básicos de aquélla. En algunos momentos históricos, toda la

investigación se basaba en una posible declaración autoinculpatoria, para lo cual se han utilizado medios poco apropiados desde el punto de vista ético.

Cuando hablamos del interrogatorio debemos tener en cuenta que es una situación de interacción social más, donde las habilidades, innatas y aprendidas, tanto del interrogador como del interrogado, entrarán en pugna por desmontar las pretensiones de la parte contraria. Cuando la situación del interrogado sea la de detenido, generalmente adopte una de dos posibles vías: no hablar o mentir. Las primeras reacciones de un individuo ante una situación adversa son la defensa, la lucha o el escape, guiadas por profundas motivaciones instintivas. En consecuencia, el detenido va a intentar mentir para defenderse y, como sabemos, la mentira es uno de los rasgos más característicos del psicópata.

Es posible que nos cuestionemos si existen determinados interrogadores mejor preparados que otros para tratar con los psicópatas. No es de extrañar que muchos policías, a la hora de interrogar a estos individuos, obtengan resultados negativos posiblemente debido a que, de modo inconsciente, tienen profundos sentimientos de rechazo, relacionados con sus crímenes y su personalidad. A eso podemos añadir sentimientos profundos de incomodidad, ansiedad e incluso miedo. Lo anterior significa que todo interrogador debería conocerse bien a sí mismo, saber cuáles son sus debilidades y fortalezas, para poder enfrentarse con entereza a un interrogatorio con un individuo de estas características.

Por otra parte, Prins (2001) plantea la idea de que determinadas características de los psicópatas no son tomadas habitualmente en cuenta cuando nos enfrentamos al abordaje de este tipo de individuos. En particular, se refiere a las siguientes cualidades: falta parcial de consciencia, necesidad patológica de excitación, encanto superficial, apariencia de normalidad y existencia de un vacío interno que tiene que ser llenado por la excitación y la activación fisiológica. Del prestar atención a estas cualidades y saber manejarlas con exactitud deviene el posible “éxito” o fracaso de nuestra actuación. De hecho, el comportamiento psicopático, siguiendo a este autor, requiere de una confrontación tranquila. En este sentido, se hace necesario que el interrogador policial sepa tolerar (sin perder el temple) el odio, la hostilidad, la manipulación y la mentira mostradas por estos individuos, así como disponer de la capacidad para no tomar esas respuestas como ofensas personales. Continuando con esta reflexión, es de gran importancia que el interrogador policial posea la capacidad para mantenerse firme ante las evasivas del sujeto durante el transcurso de la investigación, por muy dilatadas que sean en el tiempo; además de ser flexible para ir revisando el curso del interrogatorio y adaptarse a las necesidades de cada momento y poder reconsiderar hacer uso de determinadas estrategias cuando la prudencia lo aconseje.

A continuación se proponen algunas de esas estrategias a utilizar durante el interrogatorio, propuestas concretas basadas en los conocimientos de la

Psicología y otras ciencias sociales que puedan dotar a los futuros investigadores de competencias (conocimientos, habilidades y actitudes) que les permitan enfrentarse al interrogatorio con adecuadas expectativas de autoeficacia. El objetivo es lograr detectar si nos encontramos ante individuos que presentan personalidad psicopática o importantes rasgos de la misma, de forma que podamos adecuar nuestra interacción a ellos y sacar el máximo partido al interrogatorio y, en consecuencia, a la investigación criminal.

#### *Estrategias a emplear durante el interrogatorio policial*

- *Mentira patológica*

Como hemos comentado, la mentira es uno de los rasgos capitales de los individuos psicopatas, constituyendo el engaño una parte esencial en sus interacciones con los otros, máxime cuando se enfrentan con una situación en la que pueden resultar perjudicados, tal como es una situación de interrogatorio policial. El individuo psicopata hace uso de aclaraciones contundentes, excusas y promesas generalmente inconsistentes con su conducta, destacando su gran habilidad para mentir y el aparente desparpajo con que las sostiene a pesar de confrontarle con la realidad de los hechos. Estos individuos son capaces de construir elaboradas historias acerca de su pasado a sabiendas de que éstas pueden ser contrastadas con facilidad. Cuando esto ocurre y al individuo se le coge en una mentira, o cuando es desafiado con la verdad durante el interrogatorio, raramente está avergonzado o tan siquiera sorprendido, procediendo a modificar su relato de manera que parezca consecuente con lo que ha relatado.

La condición esencial que proporciona mayores garantías de éxito al investigador es sin duda la adecuada preparación del interrogatorio, y en especial el contar y conocer al detalle todas las circunstancias e información relativas a la investigación y al interrogado. Si nosotros como interrogadores policiales poseemos todos los hechos conocidos y los datos disponibles concernientes a todos los aspectos del delito que estemos investigando, podremos detectar con más facilidad las mentiras que dice el individuo.

No debemos nunca olvidar que el individuo con personalidad psicopática miente de forma reiterada y sin escrúpulos, usando sus mentiras como coartada o encubrimiento de la verdad, o simplemente como un medio para impresionar a los demás, por lo que no debemos dar como válidas sus respuestas. Si el individuo consigue mentir con éxito, perderemos la necesaria ventaja psicológica que pudiéramos tener sobre él y el interrogatorio se verá abocado al fracaso.

La forma de confrontar lo que el individuo dice con la realidad de los hechos es analizar exhaustivamente y de forma pormenorizada la información disponible hasta el momento sobre el hecho y sobre el interrogado. Datos sobre el hecho como la fecha, hora, lugar, dinámica comisiva, consecuencias, testigos, intervinientes, etc., que deben constar en nuestra “carpeta” junto a los atestados, informes, declaraciones, fotografías, tomas videográficas, informes periciales, etc., obtenidos hasta el momento.

En relación a los datos sobre el individuo interrogado, es de suma importancia conocer sus antecedentes policiales, el posible móvil, enfermedades, patología, personalidad (por ejemplo, ciertos rasgos que conforman la personalidad psicopática), relaciones familiares y sociales, situación laboral y económica, vicios y aficiones; en general, cualquier dato que permita descubrir sus vulnerabilidades. Dicha información puede obtenerse de diferentes fuentes tales como archivos policiales, fuentes documentales abiertas y cerradas, entrevistas personales, etc.

El investigador policial, ante la más mínima sospecha de que el individuo esté mintiendo, puede utilizar estas mentiras y aprovecharlas más adelante durante el interrogatorio para que incurra en contradicciones y así imputarle los hechos por los que se le acusa. No obstante, rebatir directamente las mentiras al psicópata puede resultar contraproducente, especialmente en la fase de negociaciones.

Por todo ello se hace necesario adaptarse a las necesidades de cada momento y considerar hacer uso de una u otra estrategia, según la reflexiva decisión del interrogador.

- *Personalidad manipuladora*

Otro de los rasgos característicos de estos individuos es la manipulación usada en sus interacciones con la sociedad, como consecuencia de sus deseos de obtener ganancias personales sin valorar los efectos sobre los demás, mostrando un alto grado de insensibilidad o falta de empatía. El psicópata posee una especial habilidad para detectar los puntos débiles y vulnerabilidades de las demás personas y procurar el aprovechamiento para su propio beneficio, para lo cual muestran un alto poder de persuasión y manipulación.

Estos individuos, durante el interrogatorio, suelen mostrarse bastante dispuestos e impacientes por describir sus actividades como personas importantes y determinantes dentro de la sociedad; su gran locuacidad y encanto superficial puede en ocasiones hacernos caer en sus redes de convicción por lo que debemos desconfiar de tales datos y tratar de contrastarlos con otras informaciones disponibles.

Es altamente frecuente encontrarse con un historial de este individuo repleto de acusaciones o delitos por fraude, malversación, usurpación de personalidad y timos de todo tipo, importantes y leves. Es común también que muestre propensión hacia conductas de dudosa legalidad y que pretenda justificar dichos actos con todo tipo de excusas. Es muy probable que durante el interrogatorio el psicópata muestre halo de superioridad con afirmaciones como que las personas son lo bastante crédulas para ser defraudadas o que sería de tontos no explotar las debilidades de los demás.

Los archivos policiales pueden contener informes acerca de su gran habilidad para manejar a los demás y sin duda pretenderá manipular nuestra actuación policial y marcar el ritmo del interrogatorio llevándolo según su propio interés, tendiendo a mostrar una apariencia lo más parecida posible a la normalidad para que llegemos a cuestionarnos de forma razonable su culpabilidad.

Durante el interrogatorio policial se puede intentar determinar la extensión de lo que es capaz de manipular al entrevistado para su propio beneficio. Siempre debe ser el interrogador quien marque el ritmo del interrogatorio, que debe ser el más rápido que permita la capacidad del individuo, con el fin de no darle tiempo suficiente para pensar demasiado sus respuestas y evitar que las prepare.

No obstante, en muchas ocasiones este rasgo puede ser aprovechado por el interrogador de forma que, siendo nosotros quienes en verdad marquemos el ritmo del interrogatorio, hagamos sentir al individuo que es él quien lo dirige, “creciéndose” en cada una de sus respuestas, lo que aportará numerosa información acerca de su personalidad y numerosos detalles de la investigación para contrastar posteriormente y que serán usados en nuestro beneficio.

Ante sus intentos de manipulación pueden utilizarse algunas de las técnicas de comunicación asertiva, como la del banco de niebla<sup>6</sup>.

- *Personalidad egocéntrica y presuntuosa*

Los psicópatas tienen una visión narcisista de la vida. Se creen el centro del universo, seres superiores a los que se debiera permitir vivir según sus propias normas. No es que no cumplan la ley, es que están por encima de la ley y siguen sus propias leyes. Estos individuos sobrevaloran considerablemente sus habilidades y valía personal; se muestran muy seguros de sí mismos, egocéntricos, testarudos y muy presuntuosos. Están convencidos de que las

---

<sup>6</sup> La técnica del banco de niebla consiste en no negar, contrarrestar o defenderse de las críticas recibidas. Para ello, se reconoce la parte de verdad que puede existir en lo que nos dice la otra persona que supuestamente intenta manipularnos, y a pesar de ello, mantenemos nuestra postura.

circunstancias presentes y, en su caso, su condición de detenido es el resultado de la mala suerte, causado por personas que les han “fallado” o la consecuencia de un sistema de justicia criminal indigno e ineficaz, percibiéndose a ellos mismos como víctimas. A pesar de ello, este tipo de individuos no creen que su futuro se vea afectado de forma negativa y son capaces de expresar planes absolutamente inalcanzables.

Durante el interrogatorio policial estos individuos pueden actuar y hablar como si estuvieran en una conferencia de prensa, usando expresiones con cierto halo de superioridad como “no comento” o “esa pregunta es improcedente” o “no estoy preparado para contestar esta pregunta ahora”. Se encuentran cómodos hablando sobre su estatus y reputación (tanto si la merece como si no). Suelen pretender que durante el desarrollo del interrogatorio les mostremos respeto, temor, admiración, etc.

Nosotros, como investigadores, podemos hacer uso de este rasgo a nuestro favor procurando una “buena relación” con el interrogado; podría llegar a aportarnos detalles de los hechos que sólo pueden conocer los autores de los mismos y usarlos como prueba de confesión e imputarle así dichos delitos.

Al ser el psicópata un sujeto necesitado de estimación social, mostrar credulidad e incluso adulación por las “hazañas” del individuo durante el transcurso de su relato puede sernos de gran utilidad pero, eso sí, comprobando sistemáticamente sus afirmaciones.

La actitud de superioridad siempre responde a una pobre valoración del interrogador por parte del psicópata, que busca la superioridad psicológica. Es interesante destacar que esa valoración que hace el psicópata es debida a la percepción de su supuesta experiencia, intelectual, e incluso social. El interrogador policial no ha de dejarse impresionar, mostrando indiferencia y cierto cinismo; puede ser demoledor utilizar la fuerza de los hechos para disimular ínfulas excesivas.

- *Falta de remordimiento y culpabilidad*

Como ya se ha expresado, el individuo psicópata muestra una falta general de interés por las consecuencias de sus actos y carece por completo de sentimientos de culpabilidad, no sintiendo remordimiento alguno ante el dolor y la destrucción que han causado.

Por otro lado, los psicópatas a veces verbalizan cierto remordimiento, pero después se contradicen con sus acciones o incluso con declaraciones posteriores. Aprenden muy pronto que la palabra “remordimiento” es muy importante, cuando en realidad no saben lo que es experimentarlo.

Esta falta de remordimiento o culpa está asociada con su notoria habilidad para racionalizar su conducta y así zafarse de la responsabilidad de sus

acciones. Prácticamente en todos los casos causan tormento a sus familias, amigos, compañeros y, por supuesto, a sus víctimas, pero ante esa evidencia, presentan excusas y, en algunos casos, niegan que haya sucedido nada.

Durante el interrogatorio policial, es necesario tener mucho cuidado cuando se evalúa lo que el individuo ha dicho. Pueden existir destacadas diferencias entre lo que el individuo siente y lo que dice, ante lo que el entrevistador debería estar especialmente atento. Una estrategia es hacerle sentir que lo que nos cuenta acerca de sus sentimientos sobre los hechos es estrictamente confidencial y que no supone un perjuicio para él si carece de sentimientos profundos por lo ocurrido.

Preguntas relativas a la gravedad de su conducta o sus consecuencias para él mismo y los otros proporcionarán mayor información. Los datos sobre el caso contenidos en los archivos policiales hasta el momento, pueden contener información de entrevistadores previos, entrevistas con la junta de tratamiento en la prisión, etc., donde puede que se recojan expresiones previas de remordimientos y culpabilidad que no fueron seguidas de un cambio importante en la frecuencia o gravedad de la conducta antisocial y criminal, o bien de una actitud de mayor colaboración durante el transcurso de la investigación.

El psicópata pretenderá hacer creer en su inocencia o, si ello no fuera posible, disminuir su culpa tanto como le sea posible a costa de agravar las responsabilidades de otros partícipes en el hecho o atribuirle la culpa directamente a la víctima, a cualquier otra persona o a las circunstancias. El interrogador o negociador policial puede aprovechar este rasgo para ganarse la confianza del psicópata, hacerle ver que le apoya cuando el psicópata echa la culpa a otras personas, justificando sus malas acciones. Esto permitirá que el psicópata hable y cuente detalles que pueden ser relevantes para la investigación criminal, ofreciendo información importante e incluso una actitud de mayor colaboración.

- *Escaso control de la conducta e impulsividad*

El individuo psicópata como ya hemos visto, no suele pasar mucho tiempo sopesando los pros y los contras de realizar una acción o considerando las posibles consecuencias. “Lo hice porque así lo sentía” es una respuesta típica de estos individuos. Más que muestras de temperamento, sus actos impulsivos son el resultado de una motivación que juega un papel fundamental en la conducta del psicópata: la de conseguir una satisfacción, un placer o un alivio inmediato.

Además de ser impulsivos, los psicópatas reaccionan muy rápidamente a lo que pueden percibir como insultos o desaires. La mayoría de nosotros tenemos poderosos controles inhibitorios sobre nuestra conducta; incluso si

quisiésemos responder agresivamente no podríamos hacerlo. En los psicópatas, este control inhibitorio es débil y la más pequeña provocación es suficiente para sacarlos de sus casillas. Como resultado de ello tienden a responder a la frustración, al fracaso, a la disciplina y a la crítica con repentina violencia, amenazas y ataque verbal. A pesar de todo lo expuesto, es importante destacar que su comportamiento no está fuera de control. Al contrario, cuando los psicópatas “explotan”, saben perfectamente lo que están haciendo. Sus acciones agresivas son frías; carecen de la excitación emocional que experimentamos las demás personas cuando perdemos los estribos. En la mayoría de los casos, ven sus muestras de agresividad como respuestas naturales a la provocación.

Los archivos policiales y los datos obtenidos durante la investigación, en cada caso, proporcionan mejores evidencias a la hora de detectar si nos encontramos con un individuo impulsivo y carente de control conductual que lo que podemos observar a lo largo del interrogatorio.

Los informes psiquiátricos y periciales psicológicas del individuo normalmente contendrán información relevante sobre controles conductuales. Su historial criminal puede incluir acusaciones y sentencias por delitos que incluyen violencia espontánea y no provocada.

A lo largo del interrogatorio policial es muy posible que el psicópata muestre signos de irritabilidad repentina o impaciencia. Si se le pregunta, frecuentemente admitirá que tiene un mal temperamento o que “se le va la cabeza” fácilmente. Es útil preguntarle las condiciones bajo las cuales ocurre esto para obtener una mayor información. La reacción policial ha de ser de firmeza, energía y eficacia mostrando un frío cinismo ante sus posibles amenazas. Conviene atajar ese comportamiento en sus primeros momentos, para evitar que el individuo se crezca y la situación se torne más difícil de controlar imposibilitando el interrogatorio.

También puede usarse este rasgo en un sentido bien distinto, debiéndonos adaptar a las necesidades de cada momento siempre que la prudencia lo aconseje. En este sentido, el entrevistador durante el interrogatorio policial puede provocar al individuo psicópata para que “explote” y confiese los crímenes que haya cometido, e incluso utilizar su mentalidad a la hora de contradecir sus propias justificaciones o coartadas.

- *Necesidad de excitación y baja tolerancia al aburrimiento.*

Como ya conocemos, los psicópatas poseen una gran necesidad de excitación; desean vivir al límite, donde está la acción. De hecho, muchos psicópatas declaran que cometen actos delictivos por pura excitación o emoción.

La parte negativa de esta búsqueda de excitación es la incapacidad que conlleva tolerar la monotonía o la rutina, desestabilizándoles enormemente.

Antes de comenzar nuestro interrogatorio, como sabemos, debemos revisar la información disponible sobre el individuo en cuestión. Acerca de ésta, seguramente nos encontramos con datos que evidencian cambios frecuentes de trabajo que no puedan ser relacionados con las condiciones o dificultades económicas, enfermedades, etc. Durante el interrogatorio no está de más realizar alguna pregunta en este sentido para probar sus actitudes hacia trabajos previos, lugares de residencia y actividades varias, incluyendo aficiones y tiempo libre. No es frecuente encontrarlos en ocupaciones o actividades aburridas, repetitivas o que requieran de intensa concentración durante un largo tiempo.

Como estrategia para sacar el máximo partido a este rasgo, deberíamos prever a conciencia el adecuado aislamiento necesario durante el interrogatorio, evitando la falta de privacidad y las interrupciones que tan perjudiciales pueden resultar, pues no olvidemos que la motivación para la confesión es un proceso acumulativo que produce tensión en el individuo y requiere de toda la concentración del interrogador. Además debemos tener en cuenta que una interrupción en un momento clave puede permitir al individuo psicópata relajarse de la tensión acumulada (aunque externamente parezca escasa) y recuperar la compostura, proporcionándole aun más tiempo para elaborar nuevas excusas o mentiras a su gran repertorio y así resistir con más firmeza el interrogatorio.

Además de todo lo expuesto, la sensación de soledad y aislamiento sensorial puede llegar a minar su resistencia psicológica. Para que logremos esta sensación, el individuo psicópata debe estar aislado un tiempo antes del interrogatorio, y debe ser conducido hacia el lugar elegido por personal instruido que no entable ningún tipo de conversación con él y haga caso omiso a sus intentos en este sentido. De este modo, la necesidad continua por parte del psicópata en buscar la estimulación constante debido a la tendencia al aburrimiento inherente en estas personas, puede ser aprovechada por los interrogadores, de forma que si conseguimos utilizar adecuadamente el tiempo, podemos lograr que su resistencia psicológica se vea antes mermada.

### **Conclusiones**

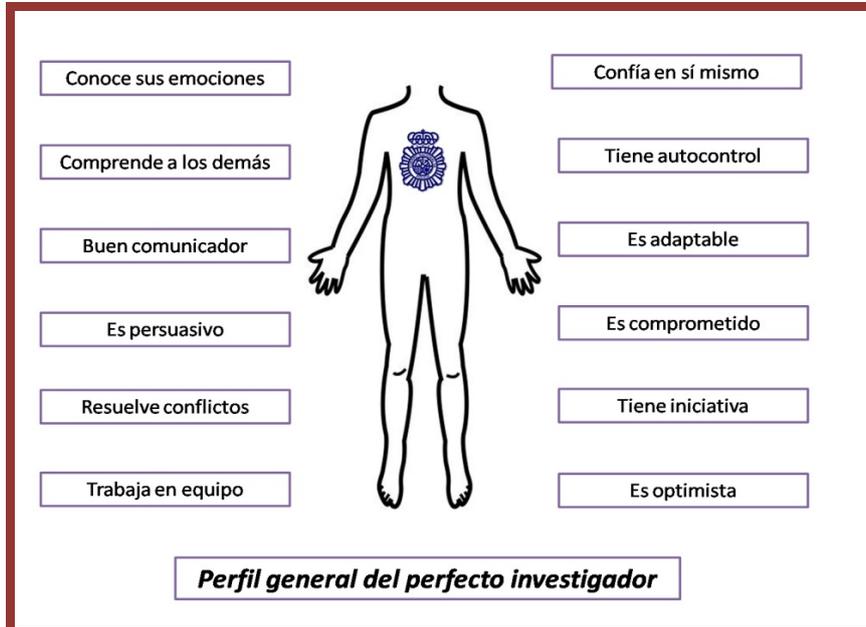
La conformación de los desajustados rasgos de personalidad que constituyen el trastorno psicopático de personalidad predisponen al individuo que lo padece al enfrentamiento con el ordenamiento jurídico y la normativa social, debido a su tendencia a la consecución de sus propios intereses despreciando los derechos y libertades de los demás. Por todo ello, la psicopatía o el trastorno psicopático de la personalidad tiene un enorme interés para la Psicología Criminal y Forense, en tanto que se presenta, atendiendo a la

evidencia empírica, como un factor de vulnerabilidad de primer orden para la colisión con el sistema de Justicia.

Las consecuencias jurídico-sociales de un error en la detección de este tipo de personalidad hacen necesario que se conozcan bien sus rasgos más importantes, así como contar con herramientas fáciles para su reconocimiento y elaborar técnicas adecuadas que, controlen la situación de interacción con este tipo de individuos.

En el presente artículo se han aplicado los conocimientos de la Psicología y del estudio de la personalidad psicopática para proponer unas sencillas estrategias a utilizar durante la interacción con individuos que muestran los rasgos de personalidad propios de este trastorno, con el objetivo de dotar a los futuros investigadores de conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan enfrentarse al interrogatorio con una perspectiva de eficacia.

Pero, ¿quién puede llevar a cabo exitosamente este tipo de interacción con individuos de personalidad psicopática? ¿Qué características ha de tener la personalidad del investigador? En la siguiente figura se esquematizan los rasgos que debería reunir el investigador ideal, que no son otros que los correspondientes a la Inteligencia Emocional, que si no se poseen de forma innata, deben ser entrenados y adquiridos para poder enfrentarnos a estos individuos con expectativas de autoeficacia.



### Referencias

- Alcázar, M. A., Verdejo, A. y Bouso, J. C. (2008). La neuropsicología forense ante el reto de la relación entre cognición y emoción en la psicopatía. *Revista de Neurología*, 47, 607-612.
- Andrews, D. A. y Bonta, J. (1994). *The psychology of criminal conduct*. Cincinnati: Anderson Publishing Co.
- Barcia, D. (2004). Historia del concepto y desarrollo de la noción de psicopatías (personalidad antisocial). En V. Rubio y A. Pérez (Dirs.), *Trastornos de Personalidad* (pp. 13-38). Madrid: Elsevier.
- Blair, R. J., Peschardt, K.S., Budhani, S., Mitchell, D. G. y Pine, D. S. (2006). The development of psychopathy. *Journal of child psychology and psychiatry*, 47(4), 262-275.
- Caballo, V. y López, F. (2004). El trastorno antisocial de la personalidad. En V. E. Caballo (coord.), *Manual de los trastornos de personalidad: Descripción, evaluación y tratamiento*. Madrid: Síntesis.
- Cornell, D. Warren, J., Hawk, G., Stafford, E., Oram, G. y Pine, D. (1996). *Psychopathy in instrumental and reactive violent offenders*. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 783-790.
- García-López, E. y González-Trijueque, D. (2014). Psychopathy: clinical characteristics and legal implications. En E. M. Jiménez y J. L. Alba (coord.), *Criminology and Forensic Psychology* (pp. 218-235). Palma de Mallorca: YEdit.
- Garrido, V. (2003). *Psicópatas y otros delincuentes violentos*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Garrido, V. y López, P. (2006). *El rastro del asesino: el perfil psicológico de los criminales en la investigación policial*. Barcelona: Ariel.
- Hare, R. D. (2003). *Sin conciencia. El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. Barcelona: Paidós.
- Hare, R. D. y Neuman, J. P. (2006). The PCL-R assessment of psychopathy. Development, structural properties and new directions. En C. Patrick (Edit.), *Handbook of psychopathy*, 58-88. New York: Guilford.
- Hoffman, M. L. (2002). *Desarrollo moral y empatía*. Barcelona: Idea Books.
- Jiménez-Díaz, M. J. y Fonseca, G. M. *Trastornos de la personalidad (psicopatías): Tratamiento científico y jurisprudencial*. Madrid: CESEJ-Ediciones.
- Lykken, D. (2000). *Las personalidades antisociales*. Barcelona: Herder.
- Moltó, J. y Poy, R. (1997). La psicopatía: Un constructo necesario en la Psicología Jurídica. En M. Clemente y J. Núñez (Eds.), *Psicología jurídica penitenciaria*, (pp. 291-317). Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Muñoz, J. J., Navas, E. y Fernández, S. (2003). Evidencias de alteraciones cerebrales, cognitivas y emocionales en los psicópatas. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3, 59-84.
- Muñoz-Vicente, J. M. (2011). La Psicopatía y su Repercusión Criminológica: Un modelo Comprehensivo de la Dinámica de Personalidad Psicopática. *Anuario de Psicología Jurídica*, 21, 57-68.

- Otín, J. (2009). *Psicología Criminal, técnicas aplicadas de intervención e investigación policial*. Valladolid: Lex Nova.
- Patrick, C. J. (2000). Emociones y psicopatía. En A. Raine y J. Sanmartín (Eds.), *Violencia y psicopatía* (pp. 89-118). Barcelona: Ariel.
- Prins, H. (2001). W(h)ither psychopathic disorder?: A view from the U.K. *Psychology, Crime and the Law*, 7, 89-103.
- Romero, P. (2011). Psicópatas criminales versus psicópatas integrados: un análisis psicológico-forense, legal y criminológico. *Revista de psiquiatría*, 15, 16-18.
- Skeem, J. L., Mulvey, E. P. y Grisso, T. (2003). Applicability of traditional and revised models of psychopathy to the Psychopathy Checklist: screening version. *Psychological Assessment*, 15, 41-55.
- Skeem, J. L., Poythress, N., Edens, J. F., Lilienfeld, S. O. y Cale, E. M. (2003). Psychopathic personality or personalities? Exploring potential variants of psychopathy and their implications for risk assessment. *Aggression and Violent Behavior*, 8, 513-546.
- Vaughn, M., Howard, M. O. y DeLisi, M. (2008). Psychopathic personality traits and delinquent careers: An empirical examination. *International Journal of Law and Psychiatry*, 31, 407-416
- Williamson, S. E., Hare, R. D. y Wong, S. C. (1987). Violence: Criminal psychopaths and their victims. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 19, 454-462.